

PERSPECTIVAS DE LOS PRODUCTORES DE MAÍZ EN JALISCO

Javier Orozco Alvarado
David Villalobos Torres

Más del 80 por ciento de la superficie agrícola de Jalisco es de temporal y 68 por ciento (760 mil hectáreas) del total de las tierras agrícolas se ocupan en la producción de maíz. Aunque los rendimientos por hectárea de dicho cultivo en promedio son 2.5 toneladas, éstos difieren notablemente de una región a otra. Mientras que en la región Guadalajara se lograron rendimientos promedio de 3.3 toneladas por hectárea (ciclo primavera/verano 1988), en la región Lagos apenas se alcanzaron 1.2 toneladas. Circunstancias de carácter físico-geográfico, así como de tipo económico (precios externos, elevación de costos agrícolas, altas tasas de interés y bajos precios de garantía), han incidido directamente en el deterioro general de la agricultura básica del estado; ello principalmente sobre las utilidades, la superficie cultivable y los volúmenes de producción del maíz.

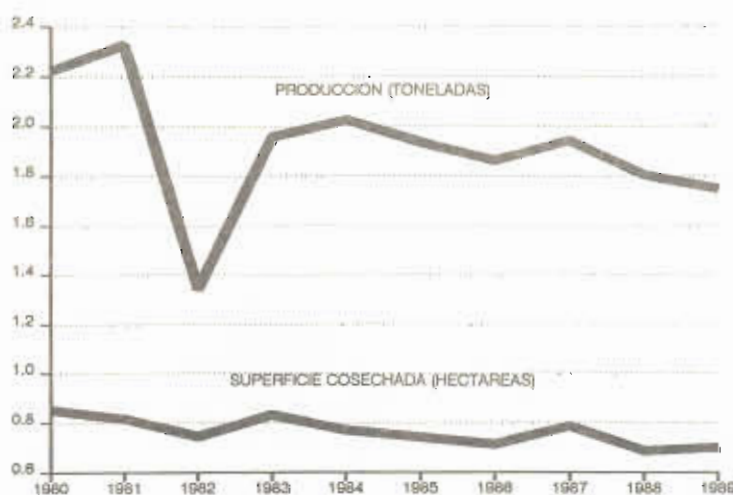
La disminución de las superficies cultivables es un reflejo de lo anterior. Mientras que en 1980 se sembraron más de 850 mil hectáreas de maíz, para 1989 la superficie se redujo a cerca de 700 mil, ello ha repercutido de manera directa en los volúmenes de producción del estado, ya que de cosecharse en 1980 más de dos millones 200 mil toneladas, para 1989 sólo se llegó a un millón 750 mil toneladas.

Aunque la producción de maíz ha seguido siendo la principal actividad agrícola de la entidad, algunos cultivos industriales y forrajeros han cobrado mayor importancia frente a los considerados básicos, lo cual ha afectado de manera importante la superficie disponible destinada tradicionalmente al maíz. La ampliación de la tierra dedicada al cultivo de caña, sorgo y algunas hortalizas ha influido notablemente en

ello. Después del maíz, el sorgo es el cultivo que en la entidad ocupa la mayor superficie agrícola. Para el ciclo primavera-verano de 1989 se destinaron al cultivo del mismo 213 mil 817 hectáreas, que representaron el 20.6 por ciento del total de la superficie sembrada y el 23.15 por ciento de la producción de granos en este ciclo en el estado. Otros cultivos como el frijol y el trigo, aunque básicos, apenas representaron, respectivamente, el 2.3 y el 1.3 por ciento de la superficie sembrada. Por lo que se refiere al cultivo de caña, en el periodo 1983 a 1987 el volumen de producción en el estado se ha incrementado a una tasa anual de 3.71 por ciento.

En cuanto a los cultivos en las zonas de riego, principalmente de melón y sandía, han cobrado también una importancia creciente. De cultivarse 63 mil hectáreas en 1982, la superficie se incrementó a casi 112 mil hectáreas para 1987, incremento que ha colo-

SUPERFICIE COSECHADA Y VOLUMEN DE PRODUCCION DE MAÍZ
Jalisco, 1980-1989
(millones)



FUENTE: Elaborada con base en datos del INEGI y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

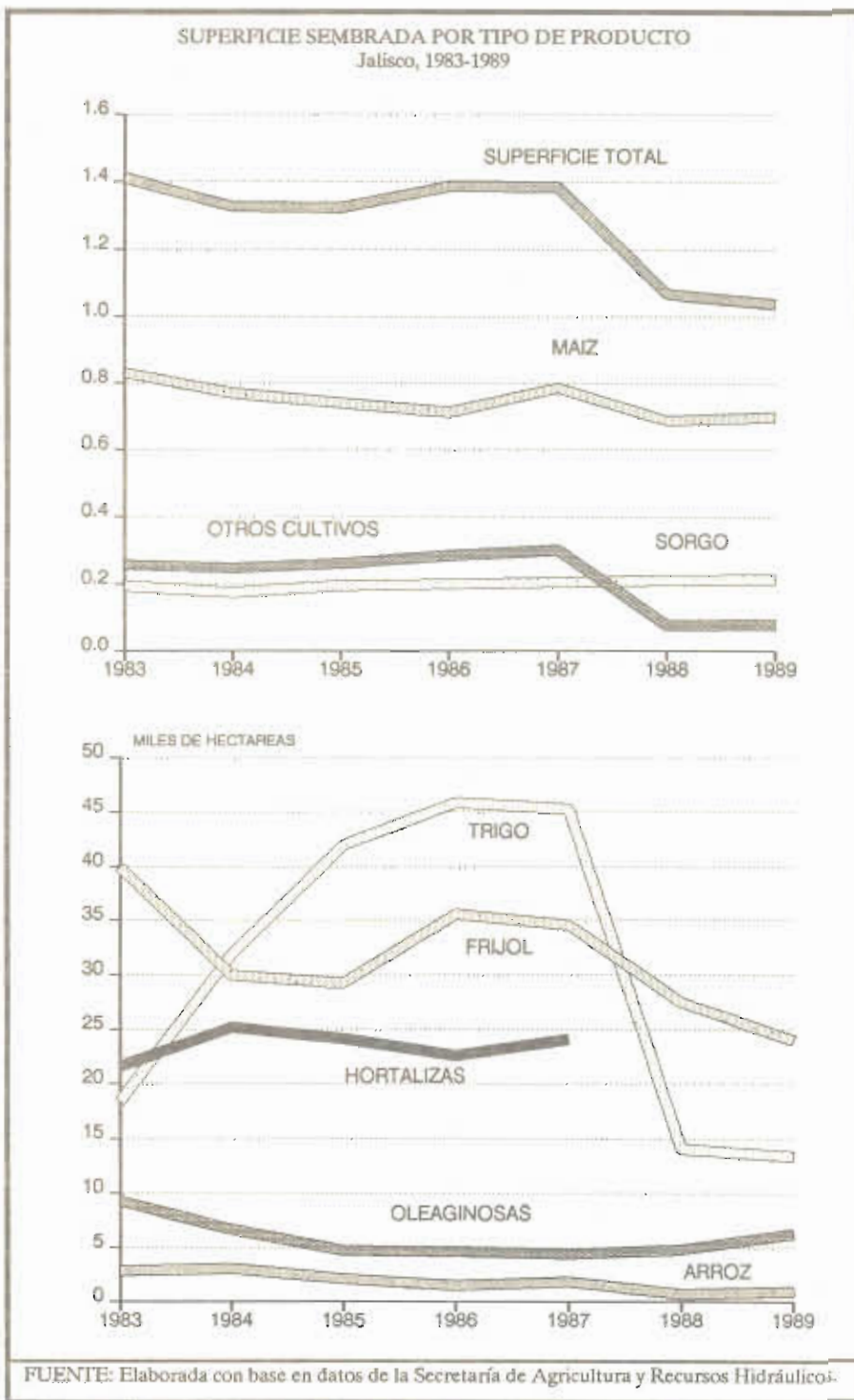
cado al estado de Jalisco como uno de los principales productores y exportadores de sandía a nivel nacional.

En el contexto del actual modelo de desarrollo, la reorientación de las exportaciones agrícolas a nivel regional presenta tendencias significativas. En el caso de Jalisco puede apreciarse que las exportaciones hortofrutícolas, que representaron en 1983 el 57 por ciento del total de exportaciones agropecuarias, pasaron a significar 83.9 por ciento en 1987. Aunque las exportaciones en este renglón también cobraron importancia durante los últimos seis años, ya que se incrementaron 380 por ciento, éstas representan tan solo el 25 por ciento de la producción total de la entidad. El mercado principal de estas cosechas lo constituye Estados Unidos, al cual se envía el 80 por ciento de dichas exportaciones, entre las que destacan productos como sandía, tomate, melón, plátano y chile entre otros; el 20 por ciento restante se exporta a Japón, Canadá y Europa.

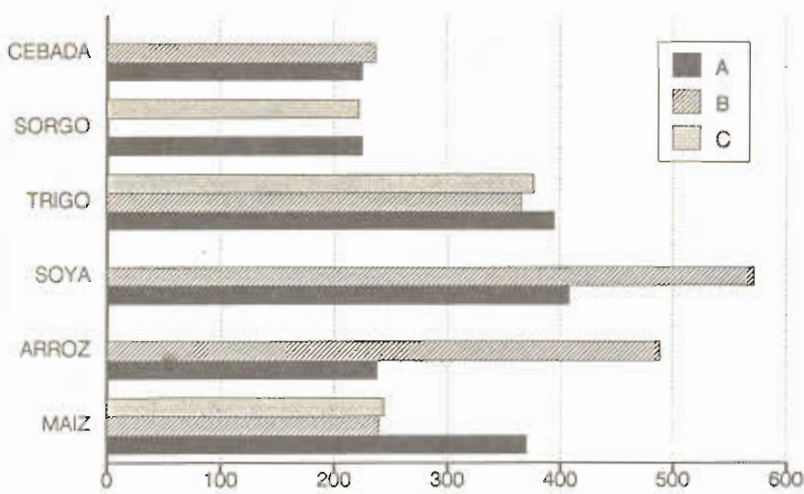
Privilegiar las exportaciones a un sólo país ha traído consigo problemas como el sucedido en la rama hortofrutícola en 1988; entonces la falta de funcionalidad de los canales de transportación de mercancías hacia Estados Unidos, redujo la exportación de estos productos y se creó una sobreoferta en el país.

Los atractivos precios en dólares de algunas exportaciones agrícolas y los ventajosos incrementos de precios de otros cultivos que compiten directamente por superficie con granos como el maíz o el frijol, seguirán desmotivando significativamente la producción de éstos últimos, tanto a nivel regional como nacional; especialmente si se considera que los precios de ga-

rantía de algunos productos agrícolas han crecido a tasas promedio anuales superiores al 50 por ciento en los últimos seis años, mientras que los precios del maíz apenas alcanzaron tasas de 30 por ciento anual.

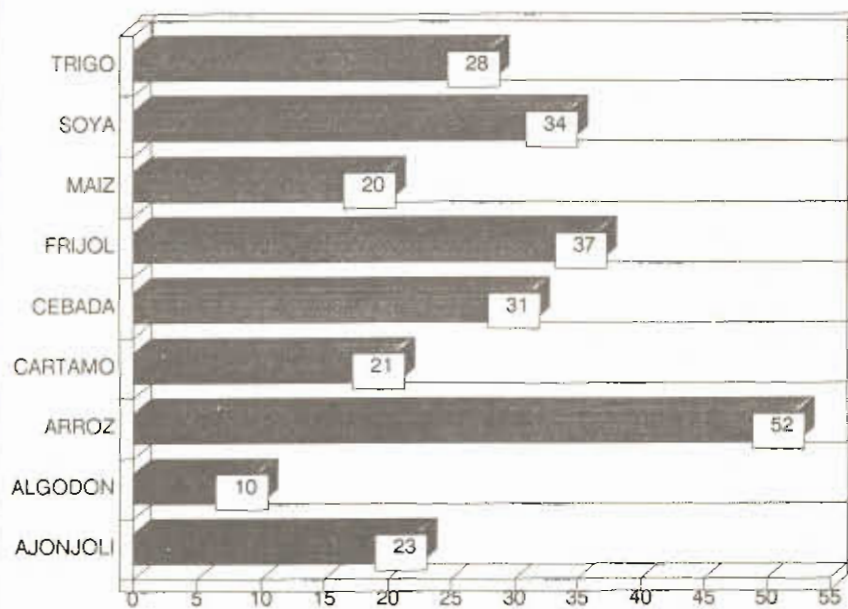


PRECIOS INTERNOS Y EXTERNOS DE PRODUCTOS AGRICOLAS
1989, 1990
(miles de pesos por tonelada)



A: Precios internos, septiembre, 1989.
B: Precios externos, septiembre, 1989.
C: Precios externos, marzo, 1990.
FUENTE: Elaborada con base en datos del Banco Nacional de México y de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

CRECIMIENTO DE LOS PRECIOS DE SEMILLA CERTIFICADA
Ciclo otoño-invierno, 1989-90/1988-89
(por ciento)



FUENTE: Elaborada con base en datos de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

Los precios de garantía establecidos entre abril de 1987 y 1988 para los cultivos de sorgo y cebada experimentaron una variación porcentual de 210 por ciento el primero y 253 el segundo; en cambio el maíz y el frijol sólo experimentaron en el mismo periodo una variación de 155 y 50 por ciento, respectivamente. Asimismo, los precios internacionales han jugado un papel decisivo al motivar la producción de determinados cultivos, por ejemplo la soya, cuyo precio externo es superior en 40.2 por ciento respecto al precio de garantía establecido en el país (datos para el mes de septiembre de 1989).

La crisis del sector agropecuario se aprecia en la tendencia a disminuir la producción regional y nacional de granos básicos y las existencias ganaderas. Estas circunstancias se observan no sólo en la situación de la agricultura tradicional de Jalisco, la cual en 1989 redujo 65 por ciento la producción de maíz y en 35.4 por ciento la producción de frijol; sino en el hecho de que también las existencias de ganado bovino y porcino cayeron de 3 millones 545 mil y 2 millones 819 mil cabezas que había en 1983 a 2 millones 946 mil y 1 millón 219 mil para 1987. Estados como Michoacán confirman también esta situación, ya que entre 1988 y 1989 la producción de carne de canal y la producción de leche mostraron una disminución de 40 y 55 por ciento, respectivamente (Boletín Interno, SARH No. 21).

Lo anterior evidencia que no sólo a nivel nacional se ha perdido la capacidad de resolver la grave crisis agropecuaria por la que se atraviesa, sino que algunos estados que se habían caracterizado por su importante y tradicional aportación al abasto alimentario del país, comparten el mismo pro-

blema y el mismo proyecto de desarrollo económico neoliberal emprendido por el anterior gobierno y continuado por el actual. Por ello es muy posible que Estados Unidos abastezca a México de granos a cambio de productos hortofrutícolas, ya que la productividad promedio en la producción de maíz en Estados Unidos es alrededor de 7 toneladas por hectárea contra 1.5 de México, pues mientras el gobierno norteamericano estimula la producción de básicos intensificando los subsidios, en México se constriñen. Ante estas circunstancias de desventajosa competitividad de precios y productividad será poco probable la recuperación del sector alimentario básico de nuestro país y la posibilidad futura de autosuficiencia alimentaria.

En suma, las enormes diferencias entre los precios agrícolas externos e internos seguirán constituyendo los principales obstáculos al establecimiento justo de precios de garantía, de acuerdo a las condiciones regionales de productividad de subsistencia de la producción y los productores de maíz.

En la situación actual, aún no se muestran signos de restituir económicamente al sector agrícola básico. Por el contrario, el nuevo ciclo agrícola primavera-verano para el maíz ha mostrado un significativo aumento de costos de hasta 30 por ciento respecto al ciclo anterior, por el reciente incremento de los precios de los fertilizantes y las semillas. Lo anterior significa que para que los productores de maíz logren obtener a precios actuales un ingreso equivalente a un salario mínimo urbano, el precio de garantía para este cultivo deberá ser de alrededor de 800 mil pesos y tener una productividad media de 2.5 toneladas por hectárea para predios de 8 hectáreas, de lo contrario la crisis de los granos básicos como el maíz seguirá acrecentándose dramáticamente.

Es posible prever que las circunstancias económicas nacionales e internacionales actuales seguirán constituyendo un serio obstáculo al desarrollo agrícola del país y sus regiones. En particular porque los precios internacionales de granos básicos siguen siendo notablemente inferiores a los nacionales, los rendimientos continúan por debajo de la media internacional y los precios de las semillas certificadas de algunos granos básicos siguen siendo superiores a los de otros cultivos comerciales. Sobre esto último, el precio por kilogramo de la semilla para maíz y frijol fue, respec-

tivamente, de 3 mil y 2 mil 700 pesos para el ciclo otoño-invierno 1989-1990, mientras que los de la cebada y el cártamo fueron de 1 mil 150 y 1 mil 750 pesos respectivamente; aun cuando los precios de garantía de los granos comerciales son, en algunos de estos casos, superiores a los de los básicos.

Los precios internacionales de granos como el maíz seguirán presionando fuertemente a los precios internos de garantía, ya que si bien se requiere actualmente un precio interno por tonelada de por lo menos 800 mil pesos para lograr sufragar los costos y obtener un reducido nivel de beneficio, ello significaría manejarse con precios diferenciales de hasta 550 mil pesos con respecto a los externos.

La progresiva tendencia del país, en particular del estado de Jalisco, a disminuir su superficie destinada al maíz es un reflejo de la incosteabilidad y el desinterés de los productores por cultivar este grano. Sobre todo si se considera que a pesar de ser esta entidad una de las de más alta productividad de maíz a nivel nacional, sus costos de producción por tonelada fueron de alrededor de 630 mil pesos durante el ciclo primavera-verano 1989, lo cual resulta superior 32 por ciento al precio de garantía actual establecido por el gabinete agropecuario, de 435 mil pesos por tonelada.

La superficie destinada al cultivo de maíz y frijol en Jalisco durante el pasado ciclo primavera-verano 1989 evidencia la gravedad de la crisis actual de los granos básicos; según la SARH, de haberse programado para maíz y frijol una superficie de cultivo de más de 750 mil hectáreas para el primero y 43 mil para el segundo, sólo se sembraron 24 mil hectáreas de frijol y 700 mil de maíz.

Aunque recientemente fue propuesto por el presidente el "Programa de Reactivación del Campo", es dudoso que se puedan resolver en el corto plazo los rezagos que año con año experimentaron los precios de garantía del maíz y la inversión en el campo. El incremento de 42 por ciento en los costos para el ciclo agrícola 1989-1990 es superior al incremento de 17.5 por ciento experimentado por el precio por tonelada de maíz en el mismo ciclo. Asimismo, el aumento en la inversión real de 8.7 por ciento para 1990, será insuficiente para recuperar la vitalidad que ha perdido

el campo durante varios años de abandono; especialmente porque de haber representado la inversión en el campo 5.4 por ciento del presupuesto total de 1989, para 1990 representará 5.6, lo cual significa un incremento de participación de tan sólo 0.2 por ciento.

Ante la realidad actual es posible diagnosticar que la gravedad de la situación agrícola y alimentaria no sólo dependerá de las tendencias a la disminución de la superficie agrícola, sino también del déficit mundial

de granos, el cual en general entre 1989-1990 fue de 23.6 por ciento entre un año y otro. En particular la producción mundial de maíz ha registrado variaciones negativas notables, ya que en el mismo periodo hubo un déficit de 40.2 por ciento en la reserva inicial de maíz (Boletín Interno, SARH No. 19). Las variaciones en la oferta mundial de maíz y el déficit de la producción de maíz en México, amenazan seriamente con acentuar nuestra vulnerabilidad política y alimentaria frente al exterior. ❧

SITUACION DEL EJIDO EN COLIMA

Graciela López Méndez

A los años ochenta se les ha llamado la década perdida, ya que la producción de la mayoría de las ramas económicas registró estancamiento, motivo por el cual los niveles de bienestar de gran parte de la población se han contraído. Este problema de baja en la producción es sumamente preocupante, sobre todo en el sector agropecuario ya que está de por medio la capacidad del país de tener autosuficiencia alimentaria, la cual de verse todavía más afectada conllevaría un alto riesgo de inconformidad social, de mayor de-

pendencia del exterior y de vulnerabilidad ante un intercambio internacional desventajoso.

Por ello, y por el reciente inicio del programa de reactivación del campo, resulta indispensable conocer la situación del ejido, unidad básica de la estructura agropecuaria actual, que a 75 años de su instauración no ha demostrado ser la solución para el campesino mexicano, ya que la mayoría de los ejidatarios y comuneros son imagen de baja productividad, desorganización y de pobreza.

DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE TOTAL
Nacional y Colima, 1988
(por ciento)



FUENTE: Elaborada con base en datos del INEGI, Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal, 1988.